

ORAR LA VIDA

ACOJO - ORO - COMPARTO Y ENVÍO
A VARIOS GRUPOS Y PAÍSES

“ASÍ VIVO UNA APERTURA MISIONERA UNIVERSAL”

Estuvo enferma durante muchos años. Su temperamento era un poco recio y en los procesos de mayor tensión se manifestaba irritable. Algunas veces llegaba a ser "insopor", como le decía su sobrino preferido.

Sí. Juancho era su sobrino del alma y solía decir: Cuando la tía está así hay que darla más cariño. Con nuestra reacción positiva ella constata que no nos ofende y se siente más tranquila. En el fondo, la tía sufre, aunque no lo parezca, por su mal genio y por ser irascible.

La tía se llamaba Eugenia. Desde niña sufrió de una afección asmática incurable. No pudo seguir el ritmo de vida de sus hermanos y primos, pero alcanzó una amplia cultura. Leía mucho, participaba en Centros Culturales, visitaba exposiciones de gran calidad.

Tres veces por semana recibía en casa la atención de una enfermera que la tenía que curar, inyectar, escuchar... La enfermera era cariñosa, sonriente y también exigente, cuando convenía.

La enfermera nunca consintió que se clasificara a Doña Eugenia como "doñanervios" o "como rara". Ante cualquier apodo familiar reaccionaba diciendo "Si tuviéramos sus problemas ¿Cómo seríamos nosotros?"

-
- *Opina sobre la actitud del sobrino.*
 - *Tu experiencia de acompañar a un enfermo en el hogar.*
 - *Valores de la enfermera en esta situación.*

Edita: Elena Oyarzábal - Ursulina de Jesús

SEÑOR, PEDIMOS POR LOS ENFERMOS
Y SUS CUIDADORES

Señor, ponemos en tu corazón a todos los enfermos y muy especialmente, a los más queridos y a los más graves, los más pobres y los más solos.

Te hablamos de ellos a Ti que nos dijiste: "Feliz, tú, porque estuve enfermo y me visitaste"; a Ti que pasaste por el mundo haciendo el bien y curando todo tipo de enfermedades.

No tener salud, Señor, exige con frecuencia, no realizarlas actividades propias de una vida normal, con entradas, salidas, trabajos, paseos, visitas, ayudas solidarias, expansiones, viajes ...

No tener salud implica la posible caída de ánimo, la desesperanza, camino a la depresión, y el horizonte nublado en los atardeceres.

La continuidad de una vida enfermiza obliga, Señor, a los familiares a la dedicación. Ingresar en una casa o residencia para enfermos asegura los servicios sanitarios, pero falta el hogar. ...

Gracias, Señor, por médicos y enfermeros que nos atienden con sus diagnósticos y con su esmerada atención y escucha. Gracias por los "visitadores-voluntarios":

Queremos, Señor, darte gracias especiales por el proceso de nuestro crecimiento interior, a través de la acogida serena de la enfermedad, en las horas de diálogo contigo, Dios-Amor. Por todo, Gracias, Señor.